

IV

SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALES
Y MULTIFUNCIONALIDAD. UN ENFOQUE
DE INVESTIGACIÓN EN ALIMENTOS,
CIENCIAS SOCIALES Y TERRITORIO

Javier Sanz Cañada

RESUMEN

Tras ofrecer un análisis crítico de la literatura internacional sobre *alimentos, ciencias sociales y territorio*, en este trabajo se exponen y debaten propuestas de investigación que integran enfoques procedentes de las escuelas franco-mediterráneas sobre los *sistemas agroalimentarios locales* (SIAL) y de las teorías sobre la *multifuncionalidad* de los espacios rurales. Prevalce una visión multidisciplinaria que incorpora a los enfoques de análisis territorial otras aproximaciones procedentes de diferentes ciencias sociales y de las ciencias agroalimentarias y ambientales.

Palabras clave: sistemas agroalimentarios locales (SIAL), multifuncionalidad, signos distintivos, calidad, anclaje territorial, gobernanza territorial, externalidades, bienes públicos.

LOCAL AGRI-FOOD SYSTEMS AND MULTIFUNCTIONALITY.
A RESEARCH APPROACH TO FOOD, SOCIAL SCIENCES
AND TERRITORY

ABSTRACT

After first providing a critical analysis of the international literature on *food, social sciences and territory*, this work introduces and debates research proposals from the French-Mediterranean schools of thought on local agri-food systems (LAS) and theories on multifunctionality in rural spaces. A multidisciplinary approach combining territorial analysis methods with other social science methods, along with agri-food and environmental sciences, seems to prevail.

Key words: Local agri-food systems (LAS), multifunctionality, distinctive signs, quality, territorial anchoring, territorial governance, externalities, public goods.

ALIMENTOS IDENTITARIOS Y TERRITORIOS: GEOGRAFÍAS DEL ORIGEN Y DE LA PROXIMIDAD

La creciente globalización de los mercados alimentarios y el incremento en la concentración de las cuotas de mercado en las mayores firmas agroindustriales y de distribución en escala mundial, así como la pérdida de peso de la agricultura en las economías rurales y las escasas rentas que se generan en muchos espacios productores de *commodities*, determinan la necesidad de un cambio en el paradigma, en las estrategias y en las políticas de desarrollo rural.

Una alternativa de generación de rentas en las economías rurales apela a las estrategias de diferenciación local del producto alimentario y a los procesos de diversificación productiva en el ámbito de los sistemas agroalimentarios locales (SIAL). Las estrategias de diferenciación de los productos alimentarios responden a la aparición, desde una óptica de demanda, de un cambio en la percepción en las preferencias de determinados segmentos de consumidores, que personalizan su consumo en función de atributos de calidad: sensoriales, de *origen*, medioambientales, de seguridad alimentaria o de respeto a determinadas prácticas productivas, entre otros. El acceso a segmentos o nichos de mercado que permitan una agregación de valor en el seno de las economías locales, frente a la falta de capacidad empresarial y las escasas rentas que generan habitualmente las producciones de *commodities*, figura como objetivo de numerosos trabajos que se encuentran en la intersección entre las ciencias sociales, las ciencias agroalimentarias y las ciencias ambientales. Por su parte, la ciencia regional y, en general, los análisis territoriales procedentes de las ciencias sociales, han investigado las causas y efectos de los procesos de localización/deslocalización de las producciones agroalimentarias locales.

En la intersección de los análisis de *filières* y de cadenas agroalimentarias, de corte vertical, y los análisis territoriales, de corte horizontal y transversal, dos grandes escuelas de pensamiento han investigado las interrelaciones causales entre el territorio y las cadenas locales de producción de alimentos: las escuelas anglosajonas de investigación en geografía agroalimentaria y las escuelas, de origen franco-mediterráneo, sobre los SIAL y los signos distintivos.

Las *escuelas geográficas anglosajonas* han comenzado a abordar estos enfoques territoriales sólo en tiempos recientes, ya que hasta hace poco el análisis espacial se restringía fundamentalmente a los flujos de suministro de materias primas a la cadena alimentaria. Es sólo en las dos pasadas décadas, particularmente en la última, cuando se integran en los análisis correspondientes a la geografía agroalimentaria enfoques de carácter socioeconómico, político y cultural que integran una visión más orientada hacia las cadenas alimentarias,

los consumos locales y las interconexiones espaciales (*reconnections*) entre los agricultores y el resto de la cadena alimentaria, así como entre los agricultores y las instituciones, entre otros aspectos (Winter, 2003). Estas investigaciones se sitúan en el contexto del paso de una agricultura productora de *commodities* a otra más integrada en el sistema agroalimentario y que presenta cada vez mayores interconexiones con los agentes externos, lo que le otorga un mayor grado de singularidad espacial.

Más concretamente, los trabajos de investigación integrados dentro de las corrientes denominadas *Alternative Food Geographies Literature* (Goodman, 2004; Ilbery *et al.*, 2005; Marsden, 2004; Parrott *et al.*, 2002; Ploeg y Renting, 2000 y 2004; Watts, Ilbery y Maye, 2005; Winter, 2003) adoptan este nuevo enfoque de la geografía agroalimentaria. El propósito de estos trabajos es, entre otros, investigar cómo se construyen los mecanismos de diferenciación de las producciones agroalimentarias locales, a partir del conocimiento de la racionalidad y de las prácticas inherentes a los esquemas de certificación, tanto en lo que respecta a las indicaciones geográficas como a los sistemas correspondientes a las denominadas racionalidades críticas (*critical rationale*), como son la agricultura ecológica, el comercio justo o la certificación ambiental de bosques, entre otras. Se examinan qué factores influyen en que tengan lugar o no en un territorio determinados procesos de localización de las actividades agroalimentarias. Sin embargo, aunque la literatura anglosajona sobre geografía agroalimentaria analiza las disparidades espaciales vinculadas a los procesos de diferenciación agroalimentaria, el territorio es en estos casos considerado como un “soporte” de las actividades económicas, pero no aparece definido como sujeto activo del desarrollo rural, es decir, como “recurso” de los procesos locales de desarrollo.

En segundo lugar, las *escuelas de origen franco-mediterráneo* y de carácter multidisciplinario, enmarcadas en los análisis sobre los *sistemas agroalimentarios locales (SIAL)* y sobre los *signos distintivos*, coinciden en investigar las dinámicas territoriales como un recurso activo de los procesos de desarrollo local (Bérard y Marchenay, 2004; Courlet, 2002; Lagrange, 1999; Moity-Maïzi *et al.*, 2001; Muchnik y De Sainte Marie, 2010; Torre y Filippi, 2005; Torres Salcido, Sanz Cañada y Muchnik, 2010).

En primer lugar, el *SIAL*, como objeto de estudio, se define como una aglomeración de empresas e instituciones en red que, además de estar especializadas en un producto (o en un sector) agroalimentario determinado de calidad y con cierto grado de tipicidad, tienen en común una serie de *activos específicos* vinculados a un territorio. Corresponden a una concentración espacial de un tejido empresarial e institucional difuso de explotaciones agrarias,

de industrias agroalimentarias, de empresas de comercialización, de industrias auxiliares y de servicios olivícolas y de almazaras, de instituciones sectoriales, de agencias de desarrollo local, etc., ubicadas en un mismo territorio, donde existe un grado de especialización productiva relativamente alto. Los *signos distintivos de calidad*, por su parte, pueden definirse como resúmenes de información creíble que se concretan mediante la visualización de un logotipo, una sigla o un nombre, cuyo objetivo es la puesta en valor del producto mediante la referencia a una o a varias de sus características diferenciales (Valceschini, 1999), que además no suelen ser apreciables por el consumidor en el momento de realizar el acto de compra. A estos signos suelen venir asociadas etiquetas, cuya finalidad es aportar al consumidor una parte de la información que viene aparejada al signo. Los signos distintivos alimentarios más extendidos en escala internacional son las denominaciones de origen o la agricultura orgánica o ecológica.

El concepto de *territorio* utilizado por las escuelas franco-mediterráneas, actualmente también bastante extendidas en América Latina, hace referencia a un espacio construido socialmente, identificado culturalmente y regulado institucionalmente. Estas escuelas están inspiradas en aportaciones procedentes, entre otras, de la geografía económica, de la socioeconomía industrial, de la antropología económica, de la economía y sociología agroalimentaria y de las ciencias sociales neoinstitucionales. Dichas escuelas combinan la solidez teórica con un enfoque crítico y de investigación/acción. Por otra parte, cuentan con una larga trayectoria de experiencias empíricas, que proceden de la larga experiencia francesa, difundida después a otros países europeos, en materia de productos con denominación de origen, lo que se remonta incluso al siglo XIX. Estas experiencias hacen referencia a la decisión de muchos sistemas productivos locales de recuperar e incrementar la producción de alimentos diferenciados ligados al territorio (*productos típicos*). Pero además, en este tipo de bibliografía se hace también especial énfasis en que los alimentos participan de forma decisiva en la construcción de las referencias identitarias de las sociedades locales. Así, los factores históricos y culturales, las relaciones sociales de producción y las estructuras de gobernanza local se convierten en elementos protagonistas del análisis territorial, en el contexto de una finalidad general de desarrollo territorial y rural.

Toda la literatura internacional mencionada aborda, en su conjunto, dos grandes áreas temáticas, interrelacionadas entre sí, que desarrollaremos en los siguientes dos apartados:

- Los *vínculos* de los productos alimentarios identitarios con el territorio, es decir, el análisis del *anclaje territorial* (el *origen*). Por el hecho de considerar

el territorio como fuente esencial de la diversidad de las producciones agroalimentarias locales, nos preguntamos cuáles son las principales categorías de *activos patrimoniales* y de *recursos específicos* de desarrollo que determinan dicha diversidad (véase adelante).

- Las dinámicas de *proximidad organizativa*, que convierten al territorio de la tipicidad en un *activo específico* (en el sentido propuesto por Williamson, 1975) de desarrollo territorial y rural. Como complemento del análisis del origen, en este enfoque prevalece una aproximación orientada al análisis de los efectos de los sistemas productivos locales en el desarrollo territorial y en el desarrollo rural (fruto de la *proximidad*), así como a las *estrategias de puesta en valor* de los productos alimentarios identitarios.

ANCLAJE TERRITORIAL Y VÍNCULOS DE LOS PRODUCTOS IDENTITARIOS CON EL TERRITORIO

En primer lugar, en lo que concierne al análisis del origen, surge en la literatura francesa el concepto de *terroir*, que asocia un producto alimentario identitario a un territorio y que, a su vez, interviene activamente en la generación de atributos diferenciales del producto alimentario, es decir, en la formación de su tipicidad. Esta última no procede únicamente de factores naturales (edafológicos, climáticos y ecológicos), sino que “es un sistema en el seno del cual se establecen interacciones complejas entre un conjunto de factores humanos, una producción agrícola y un medio físico; el *terroir* es puesto en valor por un producto al que confiere una especificidad territorial o tipicidad” (INAO, 1992). El *terroir* es, por tanto, una construcción social a lo largo de la historia, que supone un proceso de acumulación de patrimonio que asocia una biodiversidad agraria, unas prácticas, unas técnicas, unos saberes, unas redes de agentes económicos e instituciones, etc., en torno la producción local de un alimento identitario. El *terroir* constituye una relevante herramienta analítica para interpretar los problemas de organización de la calidad en el territorio y tiene una herencia científica que procede tanto de la teoría de las convenciones como del concepto de *embeddedness* introducido por K. Polanyi en 1957 (Barham, 2003). En este contexto, surge el siguiente interrogante de investigación: ¿cuáles son los vínculos al territorio que presentan las producciones agroalimentarias identitarias, que determinan su tipicidad y su diversidad?

Una primera categoría está constituida por el *patrimonio natural*, cuyas fuentes de variabilidad proceden de las características del suelo, del clima, de los ecosistemas y, en suma, de la biodiversidad existente en una zona. Pero la

biodiversidad inherente a los SIAL es el producto de un proceso de evolución que ha sido resultado de incorporar a los factores naturales, a lo largo de la historia, un conjunto de saberes, de técnicas y de saber hacer específicos, que conforman en su conjunto, como segunda categoría de vínculos, el *patrimonio cultural* agroalimentario de un territorio. La construcción social de la tipicidad de un producto alimentario no podría llegar a materializarse en un territorio determinado si no es, desde el punto de vista instrumental, mediante la creación de redes sociales e institucionales específicas. Dichas redes, que definen el capital social de un territorio y constituyen un tercer tipo de factores de variabilidad, son las encargadas de adoptar de forma colectiva determinadas técnicas y saberes, o bien de conservar la biodiversidad de una forma concreta o de destruirla, entre otros aspectos.

En consecuencia, el hecho de que, en ámbitos geográficos muy diversos, las especificidades que presentan cada una de estas tres, entre otras, categorías de vínculos entre un producto alimentario y el territorio determinan que éste se convierta en una fuente muy importante de diversidad de las producciones locales agroalimentarias a lo largo de la geografía universal. Aunque el análisis de los vínculos entre el producto alimentario y el territorio se aborda en los trabajos más recientes que proceden de la geografía agroalimentaria anglosajona, los enfoques de investigación sobre los *SIAL* y los *signos distintivos* aportan, como contribución científica, la incorporación a los análisis geográficos y económicos de investigaciones que también integran factores culturales, históricos y de las relaciones sociales de producción. Con respecto a esta última corriente, algunos enfoques novedosos que examinan los vínculos de los productos alimentarios con el territorio y con sus elementos patrimoniales, son: las teorías sobre el *anclaje territorial*, la *biodiversidad cultural*, el *saber hacer colectivo localizado*, el *capital social* y los *SIAL* o la *identidad territorial de los alimentos*, entre otras (Bérard y Marchenay, 2004; Bérard *et al.*, 2005; Casieri, De Gennaro y Medicamento, 2008; Chiffolleau y Touzard, 2007; Moity-Maizi y Muchnik, 2005; Muchnik, 2006; Pomeon *et al.*, 2008; Sanz Cañada y Muchnik, 2011).

SIGNOS DISTINTIVOS Y EXTERNALIDADES TERRITORIALES: GOBERNANZA Y BIENES PÚBLICOS

Es precisamente en el contexto del análisis de la gobernanza de los sistemas productivos locales donde los *enfoques sobre los SIAL* y los *signos distintivos* aportan mayores contribuciones al análisis geográfico sobre el binomio producto

alimentario/territorio. La existencia de una gran diversidad de SIAL, a causa de la variabilidad organizativa, productiva y natural, determina que se disponga de una alta riqueza de respuestas geográficas para la solución de los problemas de gobernanza territorial que son inherentes a las estrategias de puesta en valor de los productos identitarios.

Por su parte, los signos distintivos asocian los atributos específicos de los productos alimentarios identitarios con los activos específicos de los territorios de procedencia, lo que responde a una estrategia específica de competitividad de los SIAL basada en la puesta en valor de la tipicidad o bien de la especificidad territorial de un producto alimentario. En la Europa mediterránea ha habido un desarrollo considerable de los productos con *denominación de origen protegida* (DOP) o con *indicación geográfica protegida* (IGP), aunque también se han promovido otros tipos de lábeles nacionales y regionales. Otros países de Europa Central y del norte de la Unión Europea (UE), como es el caso de Alemania, también han impulsado más recientemente este tipo de signos distintivos. Asimismo, hay que decir que bastantes países ajenos a la UE, como Canadá o Brasil, están incorporándose a estas dinámicas de calificación de productos y están desarrollando un marco legislativo nacional. También matizamos que otros tipos de signos distintivos de calidad, tales como la agricultura biológica, la producción integrada o la certificación ambiental de los bosques, entre otros, no se caracterizan por sus especificidades territoriales, pero sí pueden engendrar la *territorialidad* mediante la puesta en marcha de acciones colectivas generadas a partir de la localización conjunta de sus empresas, de sus instituciones y de sus agentes económicos y sociales.

Como hemos avanzado, tanto la bibliografía geográfica anglosajona como la franco-mediterránea sobre los SIAL tienen como objetivo común proponer estrategias de competitividad territorial basadas en la finalidad de generar rentas de diferenciación de los productos alimentarios identitarios mediante la puesta en valor de recursos tales como los atributos de tipicidad y de especificidad territorial de los productos. Pero estas rentas de diferenciación corresponden a mercados de un bien comercial, que es el producto identitario con etiqueta de calidad.

Sin embargo, hemos de considerar que la puesta en marcha de los signos distintivos, así como de otros tipos de SIAL, puede tener otro tipo de efectos beneficiosos sobre el desarrollo rural que no se traducen en la obtención de rentas comerciales, sino en determinados tipos de intangibles, que podemos resumir como los efectos positivos de la actividad de los SIAL sobre la *gobernanza sectorial de la filière local* y sobre la *gobernanza territorial* en su conjunto. En consecuencia, surge el siguiente interrogante de investigación: ¿cómo con-

vertir las fuentes mencionadas de diversidad y diferenciación de los productos alimentarios locales, considerados como activos territoriales específicos, en actividades para la puesta en valor de dichos productos y, además, en una mejora de la gobernanza tanto de la *filière* local como de los territorios en su conjunto?

En las corrientes de investigación sobre los *SIAL* y los *signos distintivos* hay un conjunto de trabajos cuyo propósito general es caracterizar y tipificar las ventajas colectivas obtenidas a partir de la localización conjunta de actividades económicas vinculadas a un sector agroalimentario determinado, en los que subyace una inspiración procedente de las teorías sobre la *proximidad organizativa*. Según las nuevas corrientes de la geografía económica francesa (Rallet, 2002; Torre y Filippi, 2005), la proximidad geográfica no es una mera cuestión de distancia, en el sentido de estar condicionada únicamente por factores naturales, sino que es una construcción social que determina una mayor proximidad o alejamiento en las estrategias económico-organizativas de los agentes económicos y las instituciones locales (Benko y Desbiens, 2004).

Debido a la multiplicidad de enfoques que emplean los análisis territoriales sobre el concepto de gobernanza, hemos de precisar que el objeto de investigación procedente de la bibliografía sobre los *SIAL* y los *signos distintivos* incide particularmente en la existencia de dos tipos de requisitos: 1) el desarrollo de un *tejido institucional* en el territorio, vinculado a las implicaciones interinstitucionales del proceso de certificación; 2) la creación de un marco de acción propicio a la creación de *inteligencia territorial*, lo que tiene relación con el impulso a las redes de innovación, formación y difusión del conocimiento, con el fomento del asociacionismo y la acción colectiva, así como con otros aspectos relativos a la generación de capital social (Muchnik, Sanz Cañada y Torres Salcido, 2008).

La implantación de sistemas de certificación de la calidad y de sus instituciones de gobierno, al igual que otros tipos de *SIAL*, pueden tener efectos positivos en la *gobernanza sectorial de la filière local*. En particular, las funciones de carácter económico-institucional que se derivan del funcionamiento de una *DOP* o de una *IGP* trascienden las funciones de certificación de la calidad del producto y de protección jurídica de las etiquetas, que son en realidad las principales funciones que figuran por normativa y en el pliego de condiciones de la contramarca de calidad. Así, como consecuencia de los procesos de colaboración entre los agentes económicos de una zona en las tareas inherentes al funcionamiento de una *DOP* o de una *IGP*, se pueden llevar a cabo actuaciones de gobernanza sectorial. Por una parte, las etiquetas (lábeles o signos distintivos) pueden ser empleadas en las estrategias de *marketing*, como *sistemas*

de aseguramiento de la calidad para los distribuidores, ahorrando así costes de transacción en los intercambios y fomentando las relaciones de coordinación vertical de la *filière* local. Por otra parte, la literatura internacional sobre los SIAL refleja que los procesos de calificación de productos y de creación de signos distintivos pueden constituir herramientas eficaces para el desarrollo de *organizaciones interprofesionales en escala local*. Así, los consejos reguladores pueden potenciar el desarrollo de actividades de carácter interprofesional en ámbitos tales como los procesos de difusión y adopción de innovaciones y conocimientos, las actividades colectivas de promoción y de imagen común de los productos locales, el impulso a la génesis y desarrollo de redes comerciales en común, o bien la formación de capital humano y social, entre otros aspectos (Barjolle, Révion y Sylvander, 2007; Barjolle y Thévenot-Mottet, 2005; Perrier-Cornet y Sylvander, 2000; Sanz Cañada, 2007; Sanz Cañada y Macías, 2005).

Por otra parte, podemos afirmar que la aportación más relevante que realizan los trabajos enmarcados en la literatura sobre los SIAL y los signos distintivos es complementar el análisis de la gobernanza sectorial y la competitividad de las cadenas alimentarias en un territorio determinado con el análisis de la *gobernanza territorial*. Este último concepto, imbricado plenamente en la concepción de territorio-recurso, en oposición al concepto de territorio-soporte, proviene de la consideración del territorio como un activo específico que puede llegar a generar toda una serie de externalidades territoriales positivas, o bien a contribuir a reducir aquellas que sean negativas, como es el caso de las medioambientales.

Así, la puesta en marcha y el funcionamiento de las instituciones de gobierno y regulación de los signos distintivos, como son los consejos reguladores, pueden permitir generar, mediante su desarrollo institucional y las relaciones interinstitucionales que impulsan, beneficios colectivos para el conjunto del territorio al que pertenecen. La inducción a estrategias de diversificación económica en el territorio en cuestión, la promoción local de la cultura de la calidad y de la agregación local de valor, la activación de los recursos humanos y del capital social del territorio en su conjunto, la conservación de la biodiversidad agraria en general o la puesta en valor del patrimonio gastronómico local, son, entre otras, externalidades territoriales positivas que responden a una finalidad más amplia de desarrollo del conjunto de una zona determinada (Casieri, De Gennaro y Medicamento, 2008; OCDE, 2006; Raynaud, Sauvée y Valceschini, 2005; Treggear *et al.*, 2007). Asimismo, la contribución a la reducción de las externalidades negativas de las actividades agrarias, como son la erosión o la biodiversidad, tienen efectos en las cuencas de los ríos o en

los ecosistemas naturales que se resienten en el conjunto del territorio y que requieren de acciones de gobernanza territorial que implican a diferentes instituciones y agentes locales y no sólo a los propios agricultores.

Hemos de puntualizar que determinados trabajos recientes procedentes de la geografía agroalimentaria anglosajona también comienzan a investigar sobre la gobernanza de los sistemas productivos locales, pero inciden fundamentalmente en los aspectos más directamente vinculados a la gobernanza sectorial de la *filière* alimentaria local y a la generación de economías de aglomeración sectorial (Mutersbaugh *et al.*, 2005), mientras que los efectos sobre la gobernanza territorial no son en estos casos objeto específico de estudio.

Los estudios sobre los *SIAL* y los *signos distintivos* han realizado, por tanto, aportaciones conceptuales y metodológicas sobre el análisis de las externalidades territoriales producidas por las actividades agroalimentarias. Frente a este enfoque, que se basa preferentemente en el estudio de las relaciones de gobernanza territorial y de proximidad organizativa, las investigaciones que abordan la *multifuncionalidad* de los espacios rurales, que heredan conceptos y métodos de la economía y las ciencias sociales agroalimentarias y de la economía ambiental, basan su investigación en la observación de las actividades agroalimentarias y de desarrollo rural en su calidad de bienes públicos. Estas dos corrientes pueden llegar a ser complementarias a la hora de desarrollar modelos de análisis y de valoración de las externalidades territoriales, así como de ofrecer resultados de aplicación en las políticas agrarias y de desarrollo rural.

Desde la óptica de la *multifuncionalidad de los espacios rurales*, si partimos de la existencia de una producción conjunta de bienes privados y públicos por parte de la agricultura o del *SIAL*, la oferta de externalidades está fundamentalmente determinada no por las demandas sociales correspondientes, sino por las condiciones de rentabilidad de los bienes privados vinculados en el seno de la producción conjunta. Si no se puede recrear indirectamente el mercado, a través de mecanismos como el etiquetado ecológico, las denominaciones de origen, etc., que permitan a los consumidores mostrar su disposición a pagar por determinados atributos de interés público de un bien comercial, entonces puede ser necesaria la intervención pública que permita al agricultor internalizar los beneficios y/o costes externos derivados de su actividad. En este sentido, las políticas públicas pueden promover, mediante sus sistemas de incentivos, que los *SIAL* cumplan con otras funciones, demandadas por el conjunto de la sociedad, como las medioambientales, las socioculturales, las institucionales, entre otras, por el hecho de que las actividades agroalimentarias proveen a la sociedad de bienes y servicios públicos.

En el caso de la UE, a partir de la reforma de la Política Agraria Común (PAC) de 1992, la instauración de medidas agroambientales constituyó el punto de arranque en la consideración de las externalidades en las políticas agrarias. Por otra parte, la necesidad de abandonar la senda de la producción de *commodities*, así como el intento de buscar una solución en las conversaciones de la Organización Mundial del Comercio, han impulsado a las políticas agrarias comunitarias a buscar un desplazamiento paulatino del peso de la intervención pública, desde las políticas de mercados agrarios al segundo pilar de la PAC, en busca de estrategias de diversificación económica, sostenibilidad en la producción agroalimentaria y multifuncionalidad de la agricultura. Así, la Agenda 2000, en 1997, introduce el concepto de multifuncionalidad en las políticas agrarias y de desarrollo rural de la UE, lo que se confirma en la reforma de la PAC de 2003. El principio de la multifuncionalidad se encuentra plenamente integrado en el nuevo reglamento europeo de desarrollo rural, de comienzos de 2007.

Es desde finales de la década de los noventa cuando emergen de forma progresiva, en paralelo a los debates sobre las políticas públicas, las corrientes de investigación sobre la multifuncionalidad en la agricultura. Hasta ahora, los trabajos sobre multifuncionalidad y bienes públicos han realizado sus mayores esfuerzos en el ámbito del análisis y la valoración de las externalidades agroambientales, en consonancia con el hecho de la existencia de políticas agroambientales desde 1992 en la UE. Entre los trabajos que han incidido en el análisis económico de la multifuncionalidad agraria han predominado los enfoques de demanda, sobre todo en el ámbito de la valoración económica, en términos monetarios o utilitarios, de las externalidades agroambientales (Gracia, Pérez y Pérez y Sanjuán, 2007; Kallas, Gómez Limón y Barreiro, 2007; Parra, Calatrava y de Haro, 2008). Desde el lado de la oferta, determinados trabajos hacen énfasis en el análisis y valoración patrimonial de diferentes aspectos en los que se desagrega la multifuncionalidad agraria: biodiversidad, viabilidad de las economías agrarias locales, sobreexplotación y contaminación de acuíferos, erosión y conservación del paisaje agrario, entre otros (Abler, 2001; Sayadi, González Roa y Calatrava, 2005).

No obstante, la investigación sobre la multifuncionalidad de los espacios rurales arranca más recientemente, impulsada, desde el ángulo de las políticas, por los programas Leader de la UE, aunque son todavía casi inexistentes los trabajos que proceden a la valoración de las externalidades territoriales. El desarrollo de este tipo de *investigación de carácter normativo* implica incorporar enfoques más territoriales y no exclusivamente centrados en los sistemas agrarios. Han de basarse en el hecho de que la eficiencia no ha de ser el único

parámetro de las políticas agrarias, sino que éstas deben responder a múltiples criterios de carácter medioambiental, económico y social.

La complementariedad de los dos enfoques mencionados nos puede permitir profundizar en el análisis de las externalidades territoriales, que pueden servir para integrar, tanto en la formulación de las políticas de desarrollo rural como en las líneas de investigación, el análisis de las externalidades agroambientales, las ambientales relativas a la industria agroalimentaria y las externalidades de gobernanza sectorial y territorial que generan efectos positivos en el desarrollo rural. El nuevo marco normativo europeo sobre desarrollo rural sostenible abre nuevos horizontes en materia de multifuncionalidad de los espacios rurales, pero también requerirá nuevos esfuerzos metodológicos para la definición y la cuantificación de las políticas públicas.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de las dinámicas de proximidad organizativa en los SIAL y de sus efectos en el desarrollo territorial y rural constituye, junto al estudio de los vínculos humanos y ambientales de los productos identitarios con el territorio (el *origen*), uno de los principales ejes de investigación que aborda la literatura internacional sobre alimentos, ciencias sociales y territorios. Dentro de este ámbito temático, podemos afirmar que la implantación de signos distintivos, que tiene como objetivo económico inicial obtener rentas de diferenciación asociadas a la etiqueta de calidad, también puede tener otros efectos beneficiosos sobre el desarrollo rural, en forma de determinados tipos de intangibles. Las escuelas sobre los *Alternative Food Geographies Literature* y sobre los SIAL y los signos distintivos abordan esta problemática, aunque es precisamente esta última corriente la que ha avanzado más en las aportaciones teóricas y metodológicas sobre el análisis de los efectos de la actividad económico-institucional que resulta de la implantación de los signos distintivos en la competitividad y en la gobernanza de los SIAL, así como en la gobernanza territorial en su conjunto. Las denominaciones de origen son los signos distintivos vinculados al territorio que presentan un mayor bagaje histórico como instrumento de desarrollo rural.

Por otra parte, el análisis y la valoración de las externalidades territoriales de los SIAL es un tema de investigación que ha de adquirir una atención creciente en escala mundial. Varias instituciones internacionales (OMC, OCDE, UE...) están debatiendo el papel de la multifuncionalidad de los espacios rurales y su lugar en la futura configuración de las políticas agrarias y de desarrollo

rural. Se discute el principio de si es adecuado o no, y en qué cuantía, retribuir a los espacios rurales por los bienes públicos que producen. Las políticas sobre bienes públicos y desarrollo rural son especialmente apropiadas para los territorios que presentan restricciones de carácter productivo, particularmente en su medio físico, que impide a sus SIAL competir en mercados globales en igualdad de condiciones con otros territorios.

El elemento central del debate es si las políticas públicas deben retribuir a los agentes económicos y a las instituciones locales cuando contribuyen a la reducción de externalidades negativas o a la generación de externalidades positivas. Con el fin de suministrar información a los decisores para el diseño de este tipo de políticas, que prioricen objetivos de desarrollo agroalimentario local y de desarrollo rural, proponemos avanzar en la generación de metodologías de valoración de oferta y demanda de intangibles que giren alrededor del concepto de externalidades territoriales. Así, frente a los habituales modelos de optimización de la producción de bienes comerciales y públicos generados por los agricultores, planteamos que, junto a la consideración de las externalidades ambientales negativas, también se incorporen en los modelos territoriales las externalidades vinculadas a la gobernanza sectorial y territorial. Asimismo, sugerimos que el objeto de estudio sea el SIAL, en vez de únicamente las explotaciones agrarias.

La integración de los enfoques sobre los *SIAL* y *los signos distintivos* con las corrientes de investigación sobre *multifuncionalidad de los espacios rurales*, que combinen el estudio de las relaciones de gobernanza territorial y de proximidad organizativa con el análisis económico de los bienes públicos, muestra la complementariedad potencial de ambas escuelas a la hora de resolver el problema de la retribución de las externalidades territoriales en las políticas públicas.

En el caso de la UE, estos nuevos desarrollos metodológicos han de ser vitales para la puesta en marcha del nuevo marco normativo de desarrollo rural sostenible. En las comarcas de agricultura de bajos rendimientos parece plenamente justificado que parte de las dotaciones presupuestarias que actualmente se dedican a subvencionar a los mercados (el denominado “primer pilar” de la PAC) y que recaen en su mayor medida en las explotaciones más productivas, se dediquen al fomento de la multifuncionalidad de los espacios rurales si producen determinados bienes públicos: la aplicación de medidas agroambientales, el aprovechamiento sostenible de los residuos agrarios y agroindustriales, las actividades de promoción de la cultura del producto-territorio o las actividades de impulso a las actividades interprofesionales locales son sólo algunos ejemplos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abler, D. (2001). *A synthesis of country reports on jointness between commodity and non-commodity outputs in oecd agriculture*, París, OECD.
- Barham, E. (2003). "Translating terroir: the global challenge of French AOC labeling", *Journal of Rural Studies*, 19: 127-138.
- Barjolle, D., S. Réviron y B. Sylvander (2007). "Création et distribution de valeur économique dans les filières de fromages AOP", *Economies et Sociétés-Systèmes Agroalimentaires*, núm. 29: 1507-1524.
- Barjolle, D. y E Thévenot-Mottet (2005). "Aspects économiques des indications géographiques", en L. Bérard *et al.* *Biodiversité et savoirs naturalistes locaux en France*, París: CIRAD, IDDRI, IFB & INRA: 215-222.
- Benko, G. y C. Desbiens (2004). "French Economic Geography: introduction to the special issue", *Economic Geography*, 80 (4): 323-327.
- Bérard, L. y P. Marchenay (2004). *Les produits du terroir. Entre cultures et règlements*, Paris: CNRS Editions, 229 p.
- _____ *et al.* (2005). *Biodiversité et savoirs naturalistes locaux en France*, París: CIRAD, IDDRI, IFB y INRA, 372 p.
- Casieri, A., B. De Gennaro y U. Medicamento (2008). "Economic institutions framework and governance relationships inside territorial supply-chain: the case of organic olive oil in Sierra de Segura", *Cahiers d'Études et des Recherches Francophones /Agricultures*, 17 (6): 537-541.
- Chiffolleau, Y. y J.M. Touzard (2007). "Réseaux d'entrepreneurs et innovation dans un cluster: une approche par les relations de conseil", *Economies et Sociétés-Systèmes Agroalimentaires*, núm. 29: 1485-1506.
- Courlet, C. (2002). "Les Systèmes Productifs Localisés. Un bilan de la littérature", *Études et Recherches sur les Systèmes Agraires et Développement*, núm. 33: 27-40.
- Goodman, D. (2004). "Rural Europe Redux? Reflections on Alternative Agro-Food Networks and Paradigm Change", en *Sociologia Ruralis*, vol. 44, 1: 3-16.
- Gracia, A., L. Pérez y Pérez y A.I. Sanjuán (2007). "Hedonic analysis of agrarian land prices in Aragon", *The International Journal of Agricultural Resources, Governance and Ecology*, vol. 6, núm. 1: 96-110.
- Ilbery, B., C. Morris, H. Buller, D. Maye y M. Kneafsey (2005). "Product, process and place. An examination of food marketing and labelling schemes in Europe and North America", *European Urban and Regional Studies*, 12 (2): 116-132.

- Institut National des Appellations d'Origine (1992). *Rapport de politique générale*, París: INAO, p. 26.
- Kallas, Z., J. A. Gómez Limón y J. Barreiro (2007). "Decomposition the value of agricultural multifunctionality: combining contingent valuation and the analytic hierarchy process", *Journal of Agricultural Economics*, 58 (1): 218-241.
- Lagrange, L. (coord.) (1999). *Signes officiels de qualité et développement agricole*, París: Technique & Documentation, 348 p.
- Marsden, T. (2004). "The quest for ecological modernisation: re-spacing Rural Development and Agri-Food studies", in *Sociologia Ruralis*, vol. 44, 2: 129-146.
- Moity-Maïzi, P., C. De Sainte Marie, P. de Geslin, J. Muchnik y D. Sautier (eds.) (2001). "Systèmes agroalimentaires localisés. Terroirs, savoir-faire, innovations", *Études et Recherches sur les Systèmes Agraires et Développement*, núm. 32, 216 p.
- Moity-Maïzi P. y J. Muchnik (2005). "Circulation et construction de savoir-faire: questions pour une anthropologie des systèmes alimentaires localisées", *Industries Alimentaires et Agricoles*, núm. 9, sept. 5, pp. 16-26.
- Muchnik, J. (2006). "Identidad territorial y calidad de los alimentos: procesos de calificación y competencias de los consumidores", *Agroalimentaria*, núm. 22: 89-98.
- _____ y C. De Sainte Marie (eds.) (2010). *Les temps des SYAL*, París: Quae, 315 p.
- _____, Sanz Cañada, J. & Torres Salcido, G. (2008). "Systèmes Agroalimentaires Localisés: état de recherches et perspectives", *Cahiers d'Études et des Recherches Francophones /Agricultures*, 17 (6): 513-519.
- Mutersbaugh, T., D. Klooster, M.C. Renard y P. Taylor (2005). "Certifying rural spaces: qualitycertified products and rural governance", *Journal of Rural Studies*, 21 (4): 381-388.
- OCDE (2006). *El nuevo paradigma rural. Políticas y gobernanza*, Madrid, MAPA y OCDE, 187 p.
- Parra, C., J. Calatrava y T. de Haro (2008). "A systemic comparative assessment of the multifunctional performance of alternative olive systems in Spain within an AHP-extended framework", *Ecological Economics*, 64 (4): 820-834.
- Parrott, N. N. Wilson y J. Murdoch (2002). "Spatializing quality: regional protection and the Alternative Geography of Food", *European Urban and Regional Studies*, 9 (3): 241-261.

- Perrier-Cornet, P. y B. Sylvander (2000). “Firmes, coordinations et territorialité. Une lecture économique de la diversité des filières d’appellation d’origine”, *Économie Rurale*, núm. 258: 79-89.
- Ploeg, J. D. van der y H. Renting (2000). “Impact and potential: a comparative review of European development practices”, *Sociologia Ruralis*, vol. 40, 4: 529-543.
- _____ y H. Renting (2004). “Behind the ‘Redux’: a rejoinder to David Goodman”, *Sociologia Ruralis*, vol. 44, 2: 233-242.
- Pomeon, T., F. Boucher, F. Cervantes y S. Fournier (2008). “Les limites de l’action collective dans deux bassins laitiers mexicains”, *Cahiers d’Études et des Recherches Francophones /Agricultures*, 17 (6): 532-536.
- Rallet, A. (2002). “L’économie des proximités. Propos d’étape”, *Études et Recherches sur les Systèmes Agraires et Développement*, núm. 33:11-25.
- Raynaud, R., L. Sauvée y E. Valceschini (2005). “Alignment between Quality Enforcement Devices and Governance Structures in the Agro-food Vertical Chains”, *Journal of Management and Governance*, vol. 9, núm. 1: 47-77.
- Sanz Cañada, J. (2007). “Calidad y signos distintivos. Las denominaciones de origen de aceite de oliva en España”, en J. Sanz (ed.), *El futuro del mundo rural*. Madrid; Síntesis: 175-198.
- _____, y A. Macías (2005). “Quality certification, institutions and innovation in local agro-food systems: protected designations of origin of olive oil in Spain”, *Journal of Rural Studies*, vol. 21, pp. 475-486.
- _____, y J. Muchnik (eds.) (2011). “Ancrage et identité territoriale des systèmes agroalimentaires localisés”, *Économie Rurale*, numéro thématique, núm 322, pp. 1-83.
- Sayadi, S., M.C. González Roa y J. Calatrava (2005). “Ranking versus sale rating in conjoint analysis: Evaluating landscapes in mountainous regions in southeastern Spain”, *Ecological Economics*, 55: 539-550.
- Torre, A. y M. Filippi (eds.) (2005). *Proximités et changements socio-économiques dans les mondes ruraux*, París: INRA, 322 p.
- Torres Salcido, G., J. Sanz Cañada y Muchnik (eds.) (2010). *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 388 p.
- Treggear, A., F. Arfini, G. Belletti y A. Marescotti (2007). “Regional foods and rural development: The role of product qualification”, *Journal of Rural Studies*, 23: 12-22.
- Valceschini, E. (1999). “Les signaux de qualité crédibles sur les marchés agroalimentaires: certifications officielles et marques”, en L. Lagrange (ed.),

- Signes officiels de qualité et développement agricole*, Paris: Eds. Technique & Documentation, pp. 147-166.
- Watts, D.C.H., B. Ilbery, D. Maye (2005). "Making reconnections in Agro-Food Geography: alternative systems of food provision", *Progress in Human Geography*, 29 (1): 22-40.
- Williamson, O.E. (1975). *Markets and hierarchies: analysis and antitrust implications*, New York, The Free Press, 286 p.
- Winter, M. (2003). "Geographies of Food: Agro-Food Geographies-making reconnections", *Progress in Human Geography*, 27, 4: 505-513.

